

CAPÍTULO II

Mutilación genital femenina

Debo agradecer a mi madre y también a mi padre que me mandaran a la escuela. La prohibición de pensar habría sido para mi peor que la mutilación física.
Khady KORTA, *Mutilada*.

Una activista en Kenia contra la mutilación genital femenina:
Agnes Pareyio



Agnes Pareyio (en el centro) en Narok (Kenia) rodeada de niñas a las que ha rescatado de sufrir la mutilación genital y que asisten a la escuela primaria.

Narok es una antigua ciudad al oeste de Nairobi en el sudoeste de Kenia. Se extiende a lo largo del gran valle del Rift, es la capital del distrito que lleva su nombre y constituye el principal centro de comercio del distrito. Tiene una población de 40.000 habitantes, la mayoría de etnia masái. El distrito de Narok, junto con el de Kisii, ha sido identificado como uno de los que tiene mayor índice en la práctica de la mutilación genital femenina (MGF) de todo el país, a pesar de que dicha práctica fue prohibida en el año 2001.

El masái es un pueblo que vive en Kenia meridional y en Tanzania septentrional; su lengua es el maa, un grupo de lenguas y dialectos que se hablan en algunas partes de Kenia y Tanzania, aunque muchos de ellos hablan suajili e inglés. Son pastores nómadas que viven en las llanuras abiertas; el ganado es el que les provee de todas sus necesidades. Son polígamos y la mayoría de los masáis mantienen su religión tradicional, aunque algunos han adoptado alguna forma de cristianismo.

Al llegar a Narok, un gran cartel aparece con esta indicación: «Tasarú Girls Rescue Centre» (Centro de Rescate de Niñas Tasarú). Y, en la parte inferior del cartel, se puede leer la siguiente frase: «Until the violence stops» (Hasta que la violencia se detenga). Se trata del Centro Tasarú, que en lengua masái significa «rescate», y que se dedica a la atención de niñas y adolescentes que son víctimas de la mutilación genital femenina y de matrimonios tempranos forzosos. Este centro está dirigido por una mujer, Agnes Pareyio.

Agnes nos habla del trabajo que hace en el Centro Tasarú. Nos explica que su organización trabaja en la atención a niñas que son víctimas de esta práctica, que en el caso de Kenia es un rito que simboliza el paso de la niñez a la edad adulta y que las prepara para el matrimonio, tratando de preservar su castidad hasta que llegue ese momento. Al mismo tiempo, las niñas también son sometidas a matrimonios precoces forzosos.

 Mi trabajo consiste en educar a mi comunidad sobre los efectos de la mutilación genital femenina y el matrimonio a temprana edad, ya

que éstas son culturas muy arraigadas entre los masáis, porque no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela y por eso viven en la ignorancia. Y ése es uno de los motivos por los que hacen ciertas cosas.

En algunos casos, estas niñas y adolescentes ya han sido víctimas de la mutilación genital o de matrimonios tempranos y, en otros, huyen de sus casas con el fin de librarse de tales prácticas.

En ocasiones, las chicas pasan varios días refugiadas en el bosque, solas, desamparadas, sintiéndose culpables por haber rechazado lo que su comunidad espera de ellas. Algunas me llaman desde el lugar donde se encuentran y me dicen: «Por favor, vengan a rescatarme, estoy escondida en casa de alguien, en casa del pastor, en la iglesia, en una escuela, vengan a por mí».

Una vez que las chicas han sido rescatadas, se las lleva a la casa de acogida Tasaru donde podrán asistir a la escuela. El Centro se encarga de pagar los gastos escolares de las niñas y su alimentación durante las vacaciones, haciéndose cargo también de sus necesidades sanitarias y de otra naturaleza. La cantidad de chicas acogidas en el Centro ha ido creciendo progresivamente y se ha llegado en algunos momentos a acoger más chicas que plazas tenían, por lo que han tenido que dormir dos en cada cama. «Al principio no venía ninguna, luego empezaron a llegar y así hasta ahora, cuando la mayoría de las veces tenemos más de 60 chicas en el Centro. Todos los días llegan chicas nuevas, lo que demuestra el éxito de nuestro trabajo.»

Agnes, por deseo de su madre y de su abuela, fue sometida a la mutilación genital femenina cuando contaba catorce años y lo recuerda, entre otras cosas, como un dolor insoportable durante dos semanas. También fue obligada a casarse con un hombre al que no conocía, por eso comprende muy bien a las niñas que atiende en Tasaru:

Yo también tuve que enfrentarme a mi madre y a mi abuela, que eran partidarias de la mutilación, pero encontré el apoyo de mi pa-

dre. Llegué a interiorizar un rechazo muy profundo hacia esta práctica, que es muy negativa para las mujeres y, a consecuencia de ello, decidí iniciar una lucha para erradicarla.

Agnes Pareyio fue elegida Mujer del Año en Kenia por Naciones Unidas en 2005 por su trabajo para erradicar esta tradición nociva dentro de su comunidad. Es una mujer masái, robusta, de mediana edad y de aspecto serio pero amable. Sus palabras, sus razonamientos, nos indican que posee una gran sabiduría de la vida y que sabe transmitirla. Viste al estilo masái, con una capa anudada sobre los hombros de vivos colores, con diseños geométricos, sobre un fondo blanco. Por encima de esta capa, una serie de collares muy vistosos cubren su pecho. Agnes está casada y tiene tres hijos y una hija.